

EL ZAPATISMO LACUSTRE:
LA VARIANTE DE LA REVOLUCIÓN SURIANA
EN LA CUENCA DE MÉXICO

Baruc MARTÍNEZ DÍAZ

Universidad Nacional Autónoma de México

La revolución suriana o zapatista continúa siendo uno de los temas recurrentes en la historiografía actual. Su producción ha crecido notablemente en los últimos años y, sobre todo, durante el 2019, cuando se cumplieron cien años del asesinato del general en jefe del Ejército Libertador del Sur, Emiliano Zapata Salazar. A pesar de que se cuentan con un buen número de obras generales sobre el tema (la última de ellas fue la magnífica tetralogía debida a Francisco Pineda), los estudios continúan puesto que aún existen numerosos y variados tópicos que nos permitirán acercarnos, poco a poco, a los diversos aspectos que generó esta insurrección campesina; considerada por muchos como una de las mayores gestas revolucionarias del México del siglo xx. Aquí pretendo contribuir a una mejor comprensión de este movimiento rebelde. Me referiré a uno de las características, hasta ahora desconocidas, de la revolución del Sur: su variante lacustre o chinampera.

A pesar de ser éste un estudio de carácter regional, pretendo unirme al debate más holístico acerca del zapatismo, ya que desde mi perspectiva este tipo de enfoque historiográfico puede abonar a la discusión global sobre la resistencia rural mesoamericana.

DE LA MIRADA LOCAL A LA REGIONAL: LA CONSTRUCCIÓN
CONCEPTUAL DE LA LUCHA POR EL TERRITORIO

Desde los primeros estudios históricos acerca del zapatismo se pensó a este movimiento revolucionario como únicamente territorializado en el estado de Morelos, si bien se aceptaba con cierta tibieza que en algunos momentos había desbordado su terruño original. Sin embargo, la idea básica, nacida hacia mediados del siglo xx y que aún perdura en no pocos académicos, es que la revolución suriana es sinónimo de revolución morelense. Los textos fundadores de esta visión son los de Jesús Sotelo Inclán, impreso en su primera edición en 1943, y el de John Womack Jr., aparecido en 1969. En el primero de ellos se señala como factor trascendental y explicativo para el zapatismo, la lucha secular de Anenecuilco por la defensa de su territorio, de ahí su título: *Raíz y razón de Zapata*.¹ En el segundo, aun cuando se refiere que el libro trata de la participación de Zapata en la Revolución Mexicana, el autor, desde las primeras páginas, enfatiza que el movimiento zapatista se restringió a la zona morelense.²

Posteriormente, a mediados y finales de la década de 1970, un grupo de jóvenes investigadores del INAH realizaron una serie de entrevistas con los veteranos zapatistas en una amplia región que desbordó con mucho los límites políticos de Morelos. Seguramente por esta interacción directa con los protagonistas de la revolución suriana y por las diversas geografías de donde éstos provenían, Salvador Rueda y Laura Espejel comenzaron a profundizar en otras variantes del zapatismo, más allá de la zona inicial morelense. Sus primeras pesquisas se avocaron a explorar zonas nulamente estudiadas

¹ SOTELO INCLÁN, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, Etnos, México, 1943, pp. 18-19.

² WOMACK JR., John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1969, pp. XI-XII.

con relación a los acontecimientos revolucionarios de la década de 1910 a 1920. No sólo utilizaron las entrevistas que recién habían hecho sino, además, le agregaron el trabajo de archivo que se encontraban realizando con respecto a los fondos Emiliano Zapata y Genovevo de la O del Archivo General de la Nación. De esta manera la información oral pudo ser cruzada con los documentos generados por el Cuartel General del Ejército Libertador del Sur y, a partir de ello, construir una interpretación más sólida de otras regiones en donde operó el zapatismo.

Espejel, por ejemplo, se centró en el corredor de la Sierra Nevada y, específicamente, en el pueblo de Juchitepec de donde era originario uno de los generales de división más activos en los años revolucionarios: Everardo González. Posiblemente la convivencia con algunos veteranos zapatistas, entre ellos el teniente de caballería Macedonio García Ocampo,³ influyó para que Espejel decidiera realizar su primera exploración tomando como punto de partida a la división González. Así pues, la joven historiadora intentó, a la manera de Sotelo Inclán, mostrar la secular lucha de resistencia que los juchitepenses llevaron a cabo para defender su territorio; desde los tiempos coloniales hasta las postrimerías de la administración de Porfirio Díaz. Esta fue su base explicativa: la similitud de los procesos históricos entre este pueblo de la Sierra Nevada y los mejor conocidos de la zona cañera central morelense, así como su cercana geografía. Al respecto señaló:

³ Su interés por este teniente zapatista quedó de manifiesto en el hecho de que, décadas después, le dedicó un breve estudio monográfico. ESPEJEL, Laura, “Defender el Plan de Ayala: teniente Macedonio García Ocampo”, en FRANCISCO PINEDA GÓMEZ y EDGAR CASTRO ZAPATA (coords.), *A cien años del Plan de Ayala*, Ediciones Era / Fundación Zapata / Herederos de la Revolución A. C., México, 2013, pp. 51-86.

Se ha seleccionado esta zona por su herencia campesina. Los habitantes de las comunidades enclavados en ella han luchado durante siglos para mantener su identidad frente al desarrollo del capitalismo [...]. Pensamos, además, que su colindancia con Morelos y Puebla, y las relaciones establecidas con pueblos de estos dos estados, es una de las partes determinantes de su identidad. La zona oriente del Estado de México, y en particular Juchitepec, se ha caracterizado por su insurgencia campesina. Desde la Colonia manifestaron su inconformidad por los despojos de que fueron objeto. Para la Reforma e Intervención tenemos tan sólo vagas noticias, pero sabemos que durante el porfiriato siguió la lucha iniciada siglos antes; su persistencia en la recuperación y rescate de sus tierras, los hizo objeto de diversas formas de represión: asesinatos, persecuciones, deportaciones, etc. Pero fue durante el periodo de 1910-1920 cuando los campesinos se unen a un movimiento armado y organizado, esperando recuperar sus tierras por medio de la fuerza; y es en este momento cuando los campesinos se dan cuenta de las limitaciones y los alcances propios y de sus enemigos.⁴

Por su parte, Salvador Rueda, desde el principio, realizó una crítica a la historiografía que tendía a encasillar al zapatismo como esencialmente morelense. Desde su perspectiva el movimiento revolucionario desbordó muy pronto los límites político-administrativos de la insurrección inicial: los cálidos valles centrales. Inclusive al interior de las divisiones revolucionarias, que habían surgido en Morelos, existía tal desbordamiento ya que éstas operaban en una zona mucho más amplia; como fue el caso de que estudió Genovevo de la O. En su trabajo, por ejemplo, señala que dicha división estuvo integrada por combatientes de Morelos, el occidente del Estado de México y el sur de la actual Ciudad de México y, en tales

⁴ ESPEJEL, Laura, "El movimiento campesino en el oriente del Estado de México: el caso de Juchitepec", en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981, pp. 33-37, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, cita p. 33.

circunstancias, operaba en estas tres entidades federativas. En este contexto, Rueda apuesta, como factor explicativo, a explorar las condiciones materiales (de larga y corta duración) de los pueblos de esa región; muy diferentes a las de la zona cañera morelense. La clave estaba, según su perspectiva, en descubrir las motivaciones que llevaron a sus habitantes a incorporarse al zapatismo. En esta tesitura, apuntó:

Una tendencia muy común en la historiografía de la revolución hasta hace algunos años, fue la de reducir el estudio del zapatismo a su área nuclear: el centro de Morelos, descuidándose las zonas de “control” o de “influencia” zapatista en los estados de Puebla, México, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo, Oaxaca, Chiapas y el sur del Distrito Federal. Sin embargo, una creciente preocupación por investigar las causas y desarrollo del movimiento zapatista en las distintas regiones ha arrojado nuevas luces sobre la rebeldía campesina en el contexto global de la revolución mexicana, reafirmando algunos de sus supuestos y contradiciendo otros. El estudio regional del zapatismo de las zonas periféricas al centro de Morelos conlleva a la búsqueda de la problemática particular de su base social, de su campesinado.⁵

A pesar de su acertada crítica, Rueda no logró deshacerse del todo de los prejuicios que han privilegiado al área morelense como único sitio de investigación para el zapatismo, por ello, en su texto, siguió señalando una división marcada entre una zona nuclear y una periférica; si bien entrecomillando esta última categoría.

A la par de las investigaciones etnográficas promovidas por el INAH, otros académicos, de forma independiente, se dieron

⁵ RUEDA, Salvador, “La zona armada de Genovevo de la O”, en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981, pp. 38-43, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, cita p. 38.

a la tarea que estudiar otras zonas zapatistas. Algunos de ellos no buscaban propiamente reconstruir la lucha revolucionaria sino, desde un enfoque antropológico, tomarla como antecedente para tratar de explicar la situación que vivían los campesinos en aquellas décadas. Tales fueron los casos de Arturo Warman y Guillermo de la Peña, quienes estaban interesados en el estudio de la cotidianidad campesina y su relación con los cada vez más influyentes procesos de modernización capitalista. Sin embargo, sus trabajos arrojaron muchas luces respecto a otras regiones rebeldes que tuvieron dinámicas particulares que no precisamente cuadraban con el contexto histórico mejor conocido, es decir, el de los valles cañeros del centro de Morelos. Así, se comenzó a construir una división territorial respecto al zapatismo morelense: la variante oriental y la de los Altos.⁶ Por su parte Marcelo González, armado con material de archivo y con trabajo etnográfico, se decidió a reconstruir la vertiente guerrerense del Ejército Libertador del Sur, sobre todo aquella que estuvo bajo el mando del general Jesús H. Salgado.⁷

A principios y mediados de la década de 1990, algunos investigadores centraron su atención en el movimiento zapatista pero otorgando mayor importancia a las dinámicas regionales y llegando a la conclusión que el territorio suriano desbordaba los límites políticos del estado de Morelos y, en realidad, se trataba de un espacio con una larga construcción territorial que anclaba sus orígenes en una zona ocupada por antiguos pueblos de origen náhuatl.

⁶ WARMAN, Arturo, ... *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 2ª edición, 1978, p. 351. PEÑA, Guillermo de la, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1980, p. 391.

⁷ GONZÁLEZ BUSTOS, Marcelo, *El general Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1983, pp. 35-96.

Los estudiosos en cuestión partieron de presupuestos teóricos y tópicos diversos. Catalina H. de Giménez, por ejemplo, llegó a tal resolución con base en el estudio de los corridos zapatistas; las llamadas bolas surianas. Su investigación logró asentar que la distribución geográfica de este tipo de piezas musicales se hallaba extendida en un amplio territorio que no sólo correspondía con los límites morelenses sino que abarcaba una extensa zona que, entre otras cosas, compartía una serie de festividades mayores y el uso reciente de la lengua náhuatl como medio primordial de comunicación; era un punto nodal, a manera de bisagra, que, desde hacía siglos, unía a las regiones más lejanas con la capital del país, por lo menos desde la construcción de la llamada Excan Tlahtoloyan o imperio *mexihcatl*. Esta unidad, surgida cuando menos desde el Posclásico mesoamericano, sin embargo, no había sido rota por la dominación colonial sino, por el contrario, mantenida y reconstruida incesantemente, por diferentes motivos, durante las centurias venideras. En esta tesitura afirmó:

Es notable cómo las mayores ferias de Morelos tienen lugar hasta nuestros días en pueblos de marcada relevancia prehispánica. Son los antiguos centros ceremoniales precolombinos, sobre los cuales los misioneros construyeron sus santuarios siguiendo la estrategia de la sustitución, los que se convirtieron en las sedes de las ferias más famosas de la región: Mazatepec, Tepalcingo, Cuautla, Amecameca, etcétera. Por lo anterior pensamos que la cultura morelense debe mucho a sus raíces indígenas, a pesar de expresarse en español. Incluso en lo que respecta al corrido, podríamos decir que si bien la forma es hispánica por la lengua en que se expresa, su estilo y contenido tienen que ver mucho con la cultura náhuatl. El área de influencia del corrido suriano [...] coincide no solamente con el área de extensión del zapatismo [...], sino también con la zona de habla náhuatl censada en 1960. Se da claramente una superposición de estratos culturales que no creemos sea fruto del azar. Todo esto nos hace sospechar que

uno de los elementos que dio fuerza y cohesión al zapatismo fue su fuerte identidad cultural arraigada en un territorio.⁸

Pocos años más tarde, Francisco Pineda, sin duda alguna el máximo especialista contemporáneo sobre el zapatismo, volvió sobre el tema agregándole una mirada antropológica diferente. Para él, el punto de partida lo constituyeron la serie de fiestas regionales que se realizaban en una amplia zona del centro de México. Retomando los resultados de una investigación desarrollada por Guillermo Bonfil Batalla, y cuyo tema central fueron las llamadas ferias de Cuaresma, mostró que el zapatismo se desarrolló en una amplia geografía que además del náhuatl compartía la peregrinación a ciertos puntos de culto que, desde antes de la llegada de los españoles, mantenían una característica sacra. Estas festividades, en conjunción con los tianguis locales/regionales y las vías de comunicación de los arrieros y peregrinos, lograron construir, a lo largo de cientos de años, una noción identitaria más amplia que cohesionó a los pueblos surianos más allá de los límites administrativos creados por los políticos decimonónicos. Así pues, en este contexto, la noción territorial de los zapatistas se alejó de las locales parcelas individuales para situarse en las tierras, aguas y montes que los pueblos mantenían o reclamaban como suyos; en pocas palabras, en la defensa de su territorio. Al respecto refirió:

El territorio es el marco inicial y más concreto, en que se observa la vinculación de la cultura y la guerra; y sobre todo, el punto de partida para entender el significado de la demanda zapatista, que no fue de parcelas de labor, sino siempre y enfáticamente: tierras, montes y aguas, en una palabra, territorio. Le llamaron también: *To tlalticpac-nantzxi mibtoa patria*, nuestra madrecita tierra, la que se dice patria.⁹

⁸ H[ÉAU] DE GIMÉNEZ, Catalina, *Así cantaban la revolución*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Grijalbo, México, 1990, p. 90.

⁹ PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, Ediciones Era,

A partir de ese momento se comenzaron a visibilizar las características regionales de la revolución del sur. Así se habló de zapatismo guerrerense, morelense (en sus versiones orientales, de los valles y de los altos), poblano, tlaxcalteca y mexicana (del occidente y del oriente). De esta manera también se empezaron a atisbar las clasificaciones del zapatismo de Tierra Caliente y el de Tierra Fría.

A pesar de estos avances que complejizaban la historia del zapatismo y de la clara intención para hacer notar la heterogeneidad del movimiento suriano aún se ha seguido soslayando la participación de los pueblos de la Cuenca de México al interior de las filas del Ejército Libertador del Sur. Si bien se han publicado algunos estudios al respecto, es necesario profundizar en esta cuestión con la finalidad de conocer otras más de las variantes locales y regionales del movimiento bajo la jefatura del general Emiliano Zapata. Así, por ejemplo, Gerardo Camacho de la Rosa y María Teresa Álvarez exploraron el movimiento rebelde en la serranía del Ajusco, al interior de la Cuenca, enfocándose en los antiguos pueblos mesoamericanos de la Magdalena Atlihtic, San Nicolás Totolapan, San Miguel y Santo Tomás Ajusco, entre otros de aquellos lares; su aportación resulta novedosa pues esta región serrana no había contado con investigaciones monográficas respecto al zapatismo.¹⁰ Por su parte, Iván Gomezcézar le dedicó un interesante estudio a la zona de Milpa Alta en donde la información oral y la bibliográfica son las que predominan; sin embargo casi no utilizó los documentos de archivo generados por el propio Ejército Libertador, por lo que el

México, 1997, p. 67. Las cursivas son del autor.

¹⁰ CAMACHO DE LA ROSA, Gerardo, *Raíz y razón de Totolapan: el drama de la guerra zapatista*, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, México, 2007. ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA, María Teresa, “El zapatismo rondando la capital”, en *Zapatismo: origen e historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2009, pp. 369-388.

alcance de la investigación aún es limitado pero no deja de ser un aporte insoslayable.¹¹ Dos trabajos más son importantes referir: el de Guillermo González Cedillo y el de Norma Angélica Castillo. En ambos casos la región estudiada es la de los pueblos del antiguo lago de Texcoco que en aquellos años revolucionarios, si bien se hallaba bastante mermado, todavía dotaba a la zona de una particularidad lacustre única. En ésta operó la brigada del general Herminio Chavarría, la cual pertenecía a la división Amador Salazar. Aunque los dos estudios recuperan mucho de la memoria oral y de fuentes de archivo, tampoco hacen uso de los propios documentos zapatistas y, asimismo, la importancia geográfica, la del territorio acuático, rara vez aparece, no sólo como escenario sino como el principal actor.¹²

Ahora bien, tomando en cuenta la variedad de ecosistemas existentes en la Cuenca de México, es necesario reconocer que las dinámicas militares del zapatismo no fueron uniformes en esta región. No fue lo mismo combatir en las serranías del Ajusco-Chichinautzin que en las antiguas zonas lacustres de los lagos de Chalco y, sobre todo, Xochimilco. Por ello es necesario explorar, en específico, la lucha revolucionaria suriana en el territorio acuático, debido a que, hasta la fecha, prácticamente ha permanecido inexplorada en la historiografía zapatista.

¹¹ GOMEZCÉSAR HERNÁNDEZ, Iván, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*, Ciudad de México, Secretaría de Cultura del Gobierno del DF / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009, p. 134.

¹² GONZÁLEZ CEDILLO, Guillermo, “Cuatro pueblos en la lucha zapatista”, en *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales*, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991, pp. 105-153. CASTILLO PALMA, Norma Angélica, “La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa”, en *Signos Históricos*, número 21, enero-junio de 2009, pp. 170-181, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

EL ZAPATISMO LACUSTRE

Así pues, pienso que al zapatismo de Tierra Caliente y Tierra Fría hay que agregarle la variante del zapatismo lacustre originado al sur de la Cuenca de México en lo que fue el territorio de los lagos de Chalco y Xochimilco. Mis pesquisas me han llevado a plantear dicha clasificación ya que la documentación de la época sugiere tácticas y planeaciones militares únicas para la zona lacustre. En efecto, en un artículo publicado por *El Imparcial*, el 31 de julio de 1914, se asentó que una comisión de marinos se encontraba estudiando la “complicada” red de chinampas del lago:

El hecho de que los rebeldes se hayan retirado de las inmediaciones de Xochimilco, hace pensar a los pesimistas en que se reorganizan con objeto de efectuar sobre la plaza un movimiento envolvente, sirviéndoles de base la serranía, y prestándoles valioso concurso el complicado archipiélago que forman las chinampas del Lago. El general [Eduardo] Ocaranza ha comisionado a los oficiales de marina que se hallan en Xochimilco, para que estudien el caso, y se encarguen de presentar el proyecto correspondiente. Un teniente mayor de la Armada fue nombrado jefe de la comisión que ya empezó a estudiar las condiciones en las que está el lago.¹³

La nota revela, en primer lugar, la capacidad del zapatismo para adaptar sus estrategias militares al paisaje lacustre, ya que si se nombró una comisión especial para el estudio de la situación que guardaban los canales y chinampas fue precisamente porque el movimiento suriano estaba haciendo uso de éstos en su lucha contra el ejército federal. Así, ante el avance rebelde y reconociendo involuntariamente su ignorancia acerca del territorio acuático, los mandos castrenses se vieron obligados a recorrer

¹³ *El Imparcial*, 31 de julio de 1914, p. 5.

parte de la zona del sur de la Cuenca de México con la finalidad de obtener un conocimiento más adecuado de los lugares de los cuales su enemigo estaba haciendo un uso más eficaz.

Las estrategias del zapatismo lacustre quedaron registradas en algunos documentos, tanto oficiales como aquellos generados por el propio Ejército Libertador del Sur. Se sabe, por ejemplo, de un combate librado en Mixquic el 18 de septiembre de 1913 en donde las fuerzas surianas trataron de sorprender a los federales a través del ataque en canoas en uno de los canales principales del pueblo. Los zapatistas se escondieron en las chinampas y al anochecer atacaron para intentar tomar la población, sin embargo, una descarga involuntaria anuló el factor sorpresa y no pudieron cumplir con su objetivo, por lo cual se retiraron con ayuda de las mismas embarcaciones en las que habían arribado; las tropas federales, empero, no pudieron darles alcance debido a la geografía lacustre que les impidió perseguirlos. El documento describió los hechos con puntualidad:

Tengo la honra de participar a Ud. que ayer a las 9:30 pm estando con mi fuerza en el servicio, como diario se establece, una de las avanzadas al mando de un Cabo Habilitado, situada en el camino rumbo a Chalco, dio aviso de que entre las Chinampas habíase oído una descarga de armas de fuego. Inmediatamente para no ser atacados destaqué parte de mi fuerza al lugar indicado y el resto quedó parapetada en las alturas. *Pocos momentos después los bandoleros que venían en canoas por los flancos de dicho camino a Chalco, intentaron hacer el ataque contra nosotros; pero como yo tenía ya convenientemente dispuesto el combate, ordené a mis soldados, después de que los bandoleros nos hicieron más descargas, que hicieran fuego contra el enemigo, habiendo durado el encuentro 35 minutos. Los asaltantes no pudieron resistir esas descargas y a gran prisa fueron alejándose en sus canoas. La persecución se hizo hasta donde fue posible, pues estamos divididos por las aguas de los canales, como la oscuridad de la noche*

no permitió ver los resultados del combate ignoro los resultados; pero varios tiros de mis soldados fueron acertados y puedo asegurar que el enemigo llevóse en su huida algunos muertos y heridos. Por nuestra parte solamente el Cabo de Escuadra Rafael Castillo salió muy levemente herido de una mano.¹⁴

A pesar del fracaso militar, el documento es muy revelador en dos sentidos: primero en el hecho que el zapatismo adaptó sus estrategias revolucionarias al ecosistema acuático y, segundo, que la misma condición acuática del territorio en disputa representó una barrera para las fuerzas federales al tiempo que era una ventaja para la revuelta suriana.

La documentación de la época, asimismo, da cuenta de las diversas actividades zapatistas que se desarrollaron en la zona de chinampas. En primer lugar, como se ha visto, sirvió como sitio en el cual se desarrollaron los combates pero con base en el elemento acuático; además las chinampas se aprovecharon para emboscar al enemigo¹⁵ y como refugio para los combatientes;¹⁶ en los canales también fluyó una red clandestina para la comunicación entre los zapatistas de la capital y los provenientes del núcleo inicial de la revuelta; por ellos circulaba información y armamento como la policía secreta de Pablo González lo atestiguó tardíamente:

¹⁴ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), Ramo Revolución, xi/481.5/exp. 159, f. 1909. *Cursivas mías.*

¹⁵ Este fue el caso del general carrancista Abraham Cepeda, quien fue herido el 29 de septiembre de 1915 por un grupo de zapatistas que se habían ocultado en las chinampas. Tres días después falleció. GOROSTIZA, Francisco Javier, *Los ferrocarriles en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 2010, p. 427. *El Pueblo*, 1 de enero de 1916, p. 1.

¹⁶ Un documento de la policía secreta de Pablo González refiere que un zapatista solía ocultarse, durante el día, en el interior de las chinampas y, por la noche, realizaba sus trayectos vía acuática entre Santa Cruz Acapulca y San Gregorio Atlapulco. Archivo Pablo González (en adelante APG), Colegio de México, micropelícula 1903, asunto n.º 131. Agradezco al desaparecido y entrañable Francisco Pineda el haberme proporcionado una copia digital de esta serie de documentos.

Tiene conocimiento este cuartel general que en el pueblo de San Gregorio, jurisdicción de Xochimilco, existen muchos espías zapatistas. Que el procedimiento que han adoptado para el transporte del parque, es poniendo debajo de la chalupa o canoa unas tablas amarradas con alambre, lugar donde colocan las municiones que envían a los zapatistas, y que esto lo disimulan conduciendo verduras u otras mercancías.¹⁷

En fin, el territorio lacustre brindó posibilidades novedosas para enriquecer la revolución suriana: combatientes zapatistas, por ejemplo, se escondían con todo y caballo en las zanjas o *apantles* cercanos a la poderosa hacienda de Xico del español Íñigo Noriega; la abundante y tupida maleza creciente, como el tule, permitía que estos cuerpos de agua fueran un refugio idóneo.¹⁸ Asimismo, los propios habitantes de los pueblos, a quienes Francisco Pineda atinadamente ha llamado los zapatistas civiles, recurrían al territorio acuático para salvar sus vidas ante el avance del enemigo: resguardándose en alejadas chinampas o sumergiéndose en las zanjas y aguantando un largo rato ahí; como instrumento de respiración utilizaron el *piatztle* o tallo del haba, que era hueco.¹⁹

A la postre el factor que en un principio jugó a favor del zapatismo fue utilizado también por los distintos enemigos del general Emiliano Zapata. Hacia 1913 y 1914 se tienen noticias del uso de canoas por parte de las fuerzas huertistas y carrancistas, las cuales fueron utilizadas en el combate en contra de los rebeldes surianos.²⁰ El 22 de julio de 1914, por

¹⁷ APG, micropelícula 1903, asunto n.º 162.

¹⁸ Entrevista con Isidra Martínez Chavarría realizada por Baruc Martínez Díaz el 17 de junio de 2012, en el paraje Huexocalco del barrio de San Miguel del pueblo de San Pedro Tláhuac.

¹⁹ Entrevista realizada a Eligio Martínez por Baruc Martínez Díaz en San Nicolás Tetelco, febrero de 2012. PALACIOS RUIZ, Refugio, *Historia de San Nicolás Tetelco*, Edición del autor, México, 2000, p. 30.

²⁰ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Genovevo de la O, caja 15, exp. 3, f. 034.

ejemplo, Tiburcio Rodríguez y Pablo Chávez, chinamperos de San Gregorio Atlapulco, le comunicaron al general zapatista Juan M. Banderas que un grupo de soldados huertistas se dirigían a su pueblo, para atacarlo, por medio de canoas.²¹ Por otro lado, un periódico de la época señaló que los carrancistas se valieron de la utilización de las embarcaciones chinamperas para obtener la ventaja frente a sus contrincantes zapatistas:

Gran importancia es concedida aquí [se refiere a la capital] a la ocupación de Tláhuac y Chalco por los constitucionalistas, debido a la estratégica posición de estos lugares. El primer pueblo está localizado en la ribera sur del lago de Xochimilco y por muchos meses ha sido el cuartel principal de los zapatistas que operan en los límites del Distrito Federal. Las personas que trajeron esta información a la capital afirman que para ocupar Tláhuac *los constitucionalistas usaron varias decenas de canoas de las utilizadas por los indios*. Si algún combate ocurrió en Tláhuac los recién llegados no lo supieron. Tláhuac es considerada la llave para la región del Ajusco y en los círculos militares de aquí se cree que los constitucionalistas serán capaces de operar, en el futuro, con mayor ventaja sobre esta región. Las fuerzas que ocuparon Tláhuac son aquellas comandadas por el general Zúñiga, mientras que los zapatistas expulsados pertenecen a los hombres bajo el mando de Juan Banderas y Francisco Pacheco.²²

²¹ *Ibidem*.

²² *The Mexican Herald*, 15 de septiembre de 1914, p. 1. Las cursivas son mías. Traducción libre mía: "Great importance is given here to the occupation of Tlahuac and Chalco by the Constitutionalists owing to the strategic position of these places. The former town is located on the southern shore of the Xochimilco lake, and for many months has been the headquarters of the Zapatistas operating in the limits of the Federal District. The persons who brought this information to this capital state that in order to occupy Tlahuac the Constitutionalists used several scores of canoes of those used by Indians. Whether any fight occurred in Tlahuac the arrivals did not know. Tlahuac is considered the key to the Ajusco region and it is believed in military circles here that the Constitutionalists will be able to operate to greater advantage in this region in future. The forces

Sin embargo, lo que debe quedar claro es que el Ejército Libertador del Sur fue el primero en adecuar su revolución a las particularidades del mundo acuático, por ello, pienso que es necesario reconocer que en el sur de la Cuenca de México el zapatismo construyó su vertiente lacustre y chinampera, la cual, por cierto, es hoy desconocida por la historiografía contemporánea, no obstante es menester estudiarla con mayor profundidad.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, es necesario reconocer que el zapatismo fue un movimiento sumamente heterogéneo y que si bien compartió particularidades con todos los pueblos donde tuvo influencia, también mostró características específicas dependiendo de la geografía en donde se iba expandiendo. Así pues, no es posible seguir hablando sólo del zapatismo morelense sino ampliar la visión hacia la región cultural donde echó raíces, la cual, por mucho, rebasó la estrecha división política que crearon los gobiernos liberales del siglo XIX mexicano.

YEQUENEH (FINALMENTE)

No quiero concluir con este trabajo enfatizando sobremanera acerca de las variantes regionales zapatistas. Es decir, no pretendo atomizar al zapatismo, por el contrario, lo que deseo es mostrar que, en efecto, existieron matices particulares en cada una de las zonas rebeldes, sin embargo, también hubo un sentido de unidad y, sobre todo, una noción de un amplio territorio compartido; material y simbólicamente. Esta identidad territorial, mucho más abarcante que la de los propios espacios pueblerinos, se fue construyendo a lo largo de los

which occupied Tlahuac are those command by General Zuñiga, while the Zapatistas driven from the place belong to the men under Juan Banderas and Francisco Pacheco?"

siglos: en mucho se debió a la matriz civilizatoria mesoamericana pero, asimismo, a las circunstancias históricas generadas a partir de la imposición del dominio colonial europeo.

Ya en otra parte he señalado puntualmente los elementos que hicieron posible esta amplia identidad territorial.²³ Acá sólo enumero, de forma somera, algunos puntos que pretenden abonar en el debate actual acerca de la trascendencia del zapatismo. En primer lugar hay que tomar en cuenta que, a pesar de la heterogeneidad de actores involucrados en el movimiento rebelde, los pueblos fueron el sostén principal de éste. Ellos poseían una larga historia, compartida por todos en muchos aspectos, que anclaba su formación tanto en el proceso civilizatorio mesoamericano (el desarrollo del cultivo de la milpa, por ejemplo) como en el dominio colonial occidental que han padecido a partir de la llegada de los europeos en estas tierras. Luego, la cultura que generaron las comunidades, caracterizada lo mismo por elementos mesoamericanos que cristiano-medievales pero siempre apropiada y controlada por sus habitantes, les permitió la construcción de este territorio más amplio y abarcador; espacio de grandes peregrinaciones, en donde además existían antiquísimos caminos para el intercambio comercial y para la realización de rituales agrícolas similares (basados en compartidas nociones de cosmovisión, las cuales no se podrían explicar sin tomar en cuenta, nuevamente, su antigua religión mesoamericana pero, además, las apropiaciones que hicieron de la sacralidad católica). Asimismo, el uso del náhuatl durante varias centurias los

²³ MARTÍNEZ DÍAZ, Baruc, “Zapata navega entre chinampas. El zapatismo en los pueblos lacustres del sur de la Cuenca de México”, en Carlos BARRETO ZAMUDIO y Guillermo Antonio NÁJERA NÁJERA (coords.), *Constituciones y legislación en México. Aproximaciones desde los estudios regionales (a cien años de la Constitución de 1917)*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, México, 2019, pp. 271-281.

identificó como miembros de una comunidad mayor; más allá de su pertenencia a los espacios más locales.²⁴ Finalmente, los abusos y despojos que sufrieron durante la administración de Díaz, fueron un punto determinante en su incorporación a los distintos grupos rebeldes, los que ciertamente gozaban de una buena dosis de autonomía pero los que, a la postre, manifestaron su adhesión y obediencia hacia el Cuartel General suriano.

Así pues, para entender cabalmente al zapatismo es necesario cabalgar entre estas variadas veredas del Sur: de lo general a lo regional y viceversa. De lo lejano a lo cercano. En suma, de la historia de larga duración a la de las coyunturas o acontecimientos. Hacerlo de otra manera implica soslayar la pluralidad del movimiento revolucionario más radical del siglo xx mexicano.

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación

Fondo Emiliano Zapata

Fondo Genovevo de la O

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional

Ramo Revolución

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA, María Teresa, “El zapatismo rondando la capital”, en *Zapatismo: origen e historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2009.

²⁴ Recientemente he abordado la relación que existió entre la lengua náhuatl y el zapatismo, alejándome de las miradas clásicas en donde este idioma tenía una presencia marginal y mostrando su notable importancia al interior de las filas rebeldes. MARTÍNEZ DÍAZ, Baruc, “El movimiento zapatista y su relación con la lengua náhuatl”, en *Tierra adentro* (revista electrónica), Secretaría de Cultura, México, 2019.

CAMACHO DE LA ROSA, Gerardo, *Raíz y razón de Totolapan: el drama de la guerra zapatista*, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, México, 2007.

CASTILLO PALMA, Norma Angélica, “La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa”, en *Signos Históricos*, número 21, enero-junio de 2009, pp. 170-181, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

ESPEJEL, Laura, “El movimiento campesino en el oriente del Estado de México: el caso de Juchitepec”, en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981, pp. 33-37, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

ESPEJEL, Laura, “Defender el Plan de Ayala: teniente Macedonio García Ocampo”, en Francisco PINEDA GÓMEZ y Edgar CASTRO ZAPATA (coords.), *A cien años del Plan de Ayala*, Ediciones Era / Fundación Zapata / Herederos de la Revolución A. C., México, 2013, pp. 51-86.

GOMEZCÉSAR HERNÁNDEZ, Iván, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta, Ciudad de México*, Secretaría de Cultura del Gobierno del DF / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009.

GONZÁLEZ CEDILLO, Guillermo, “Cuatro pueblos en la lucha zapatista”, en *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales*, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991, pp. 105-153.

GOROSTIZA, Francisco Javier, *Los ferrocarriles en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 2010.

GONZÁLEZ BUSTOS, Marcelo, *El general Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1983.

H[ÉAU] DE GIMÉNEZ, Catalina, *Así cantaban la revolución*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Grijalbo, México, 1990.

MARTÍNEZ DÍAZ, Baruc, “El movimiento zapatista y su relación con la lengua náhuatl”, en *Tierra adentro* (revista electrónica), Secretaría de Cultura, México, 2019.

MARTÍNEZ DÍAZ, Baruc, “Zapata navega entre chinampas. El zapatismo en los pueblos lacustres del sur de la Cuenca de México”, en Carlos BARRETO ZAMUDIO y Guillermo Antonio NÁJERA NÁJERA (coords.), *Constituciones y legislación en México. Aproximaciones desde los estudios regionales (a cien años de la Constitución de 1917)*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, México, 2019, pp. 271-281.

PALACIOS RUIZ, Refugio, *Historia de San Nicolás Tetelco*, Edición del autor, México, 2000.

PEÑA, Guillermo de la, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1980.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, Ediciones Era, México, 1997.

RUEDA, Salvador, “La zona armada de Genovevo de la O”, en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981, pp. 38-43, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

SOTELO INCLÁN, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, Etnos, México, 1943.

WARMAN, Arturo, ...*Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 2ª edición, 1978.

WOMACK JR., John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Traducción de Francisco González Arámburu, Siglo XXI Editores, México, 1969.

HEMEROGRAFÍA

El Imparcial.

The Mexican Herald.

El Pueblo.

ETNOGRAFÍA

Entrevista realizada a Eligio Martínez por Baruc Martínez Díaz en San Nicolás Tetelco, febrero de 2012.

Entrevista con Isidra Martínez Chavarría realizada por Baruc Martínez Díaz el 17 de junio de 2012, en el paraje Huexocalco del barrio de San Miguel del pueblo de San Pedro Tláhuac.